

1. “Ablandó el rostro de Jehová” Manasés (2 Crónicas 33:1-17)

2. “Acuérdate de mí, sí, oh Dios mío, para bien” Nehemías (Nehemías 13:31)

3. “Por la obra de tus manos sentirás anhelo” Job (Job 14:13-15)

4. El día en que volvamos a ser jóvenes Job (Job 33:24, 25)

5. “Jehová es mi Pastor” David (Salmo 23)

6. Consuelo para los deprimidos David (Salmo 34:18)

7. ¿Tiene Jehová sentimientos? Israelitas (Salmo 78:40, 41)

8. Él recuerda “que somos polvo” David (Salmo 103:8-14)

9. “Oh Jehová, tú [...] me conoces” David (Salmo 139)

10. Es posible hallar “el mismísimo conocimiento de Dios” Salomón (Proverbios 2:1-6)

11. Cumplamos nuestro deber para con Dios Salomón (Eclesiastés 12:13)

12. “Santo, santo, santo es Jehová” Isaías (Isaías 6:1-3)



“Ablandó el rostro de Jehová”

“NO MEREZCO que Dios me perdone.” Así se expresó un hombre tiempo después de haberse rebelado contra las normas bíblicas que aprendió de niño. Aunque ya había hecho algunos cambios en su vida, sentía que Dios jamás lo perdonaría. Pero este hombre halló consuelo y esperanza al leer la historia del rey Manasés, registrada en 2 Crónicas 33:1-17. Si a usted también lo perturban los errores del pasado, hará bien en repasar este relato.

Manasés nació tres años después de que Dios extendiera milagrosamente la vida de su padre, Ezequías, uno de los mejores reyes que tuvo Judá (2 Reyes 20:1-11). Sin duda, el fiel Ezequías pensó que el nacimiento de Manasés se debía a la misericordia divina y que el niño era un regalo de Dios. Por eso, seguramente procuró inculcar en él un profundo amor por las elevadas normas de Jehová. Pero hay que admitir que los hijos no siempre imitan a sus padres. Y así sucedió con Manasés.

Ezequías murió cuando Manasés tenía apenas 12 años. De ahí en adelante, el muchacho “procedió a hacer lo que era malo a los ojos de Jehová” (versículos 1 y 2). ¿Se habrá dejado llevar por consejeros que no sentían ningún respeto por las leyes divinas? La Biblia no lo dice. Lo que sí sabemos es que se convirtió en un idólatra y un asesino. Erigió altares a dioses falsos y sacrificó en ellos a sus propios hijos, practicó la hechicería y contaminó el templo de Dios en Jerusalén introduciendo en él un ídolo repugnante. Y pese a que Jehová —el Dios a quien debía su nacimiento— le hizo numerosas advertencias, él nunca quiso hacerle caso (versículos 3 a 10).



Finalmente, Jehová permitió que los babilonios se lo llevaran encadenado al exilio. En Babilonia, Manasés tuvo la oportunidad de examinar su vida. Es muy probable que, al ver que sus ídolos no habían hecho nada para protegerlo, comprendiera que eran totalmente inútiles. O puede que recordara lo que años atrás le había enseñado su padre. El caso es que la actitud de Manasés cambió por completo. El relato explica que el rey “ablandó el rostro de Jehová su Dios”, “humillándose mucho” y “orando” (versículos 12 y 13).* Pero ¿perdonaría Jehová a alguien que había cometido crímenes tan horrendos?

A Jehová le conmovió ver que Manasés sentía tanto pesar. Por consiguiente, escuchó sus súplicas sinceras y “lo restauró en Jerusalén a su gobernación real” (versículo 13). A fin de demostrar su arrepentimiento, Manasés hizo todo lo que pudo por enmendar sus pecados: eliminó de su reino los ídolos y altares, y animó al pueblo a servir a Jehová (versículos 15 a 17).

Así que si usted cree que no es digno de recibir el perdón de Dios, acuérdese de Manasés. Jehová incluyó este relato en la Biblia para animarnos y enseñarnos que está “listo para perdonar” (Salmo 86:5; Romanos 15:4). Lo que a él le importa no es tanto el pecado en sí, sino la actitud del pecador. Si este se arrepiente de corazón, suplica el perdón divino y se esfuerza por enmendar su vida, logrará —como Manasés— “abland[ar] el rostro de Jehová” (Isaías 1:18; 55:6, 7).

* Según *La Nueva Biblia Latinoamérica,* “quiso aplacar a Yavé, su Dios”.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **2 Crónicas 29 a Esdras 10**



“Acuérdate de mí, sí, oh Dios mío, para bien”

UNA fiel cristiana que ha tenido que luchar contra la falta de autoestima escribió: “A veces pensaba que Jehová nunca me querría ni me daría su aprobación”. ¿Alguna vez se ha sentido usted como ella? ¿Ha llegado a pensar que lo que hace no tiene valor para Dios o que él jamás se fijará en usted? Si así es, las palabras registradas en Nehemías 13:31 le darán mucho ánimo.

Nehemías fue un gobernador judío del siglo V antes de Cristo. Este hombre hizo todo lo posible por agradar a Jehová Dios: dirigió la reconstrucción de las murallas de Jerusalén pese a las amenazas de sus enemigos, hizo cumplir la Ley de Dios, veló por los desfavorecidos y fortaleció la fe de sus hermanos israelitas. ¿Se fijó Dios en sus buenas obras? ¿Le concedió su aprobación? Encontramos la respuesta en el último versículo del libro bíblico que lleva su nombre.

Nehemías oró: “Acuérdate de mí, sí, oh Dios mío, para bien”.* ¿Por qué hizo esa petición? ¿Acaso temía que Dios se olvidara de él o que no prestara atención a sus buenas obras? En absoluto. Él sabía que Jehová se interesa por sus siervos y valora su lealtad, pues otros escritores bíblicos así lo habían indicado (Éxodo 32:32, 33; Salmo 56:8). Entonces, ¿qué quiso decir? Según cierta obra de consulta, el término hebreo que en este versículo se traduce “acuérdate” tiene relación con “los sentimientos de aprecio y las acciones que acompañan al recuerdo”. Con plena fe en el poder de la oración, Nehemías le estaba pidiendo a Dios que lo recordara con cariño y que lo bendijera (Nehemías 2:4).

¿Escuchó Jehová su oración? Claro que sí. El hecho de que Dios haya tenido a bien incluir la oración de Nehemías en su Palabra inspirada indica que lo recuerda con cariño. Pero Jehová, el “Oidor de la oración”, también se acordará de él en otro sentido (Salmo 65:2).

Dios lo recompensará por todo lo que hizo por la religión verdadera (Hebreos 11:6). ¿Cómo? Cuando Dios cumpla su promesa de convertir la Tierra en un paraíso, lo resucitará y le dará la oportunidad de vivir para siempre (2 Pedro 3:13; Revelación [Apocalipsis] 21: 3, 4).* Y entonces, este fiel siervo de Dios verá que, en efecto, Jehová se acordó de él.

La oración de Nehemías está en consonancia con estas palabras del rey David: “Bendecirás al justo, oh Jehová; como con un escudo grande, con aprobación lo cercarás” (Salmo 5:12). Así es, a Dios le complace que nos esforcemos por agradarle, y nuestros actos nunca le pasan desapercibidos. Si le servimos de todo corazón, podemos confiar en que también se acordará de nosotros y nos recompensará por nuestras buenas obras.

* A lo largo de este libro bíblico, Nehemías le ruega a Dios en cuatro ocasiones que lo bendiga por sus buenas obras (Nehemías 5:19; 13:14, 22, 31).

* Hallará más información sobre el propósito de Dios para la humanidad en los capítulos 3 y 7 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?,* editado por los testigos de Jehová.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Nehemías 1 a 13**



“Por la obra de tus manos sentirás anhelo”

LA MUERTE de un ser amado nos produce un dolor inmenso y un vacío indescriptible. Por eso, nos consuela saber que nuestro Creador, Jehová, comprende lo que estamos pasando. Es más, tiene un intenso deseo de usar su gran poder para devolver la vida a quienes han fallecido. Esa es la esperanza que nos da el pasaje bíblico de Job 14:13-15.

Job, un hombre de fe incomparable, pronunció estas palabras en un momento muy doloroso de su vida. Lo había perdido todo: sus amados hijos, sus riquezas y su salud. Consumido por el sufrimiento físico y emocional, clamó a Dios: “¡Oh que en el Seol me ocultaras[!]” (versículo 13). Al hablar del Seol, el versículo se refiere al lugar simbólico al que van todos los seres humanos al morir. Así pues, Job consideraba que ir a la tumba sería un alivio, pues allí terminarían sus penas y desgracias. Estaría a salvo y protegido, como un tesoro escondido por Dios mismo.*

¿Esperaba Job permanecer en el Seol para siempre? No, pues le rogó a Dios: “[¡]Que me fijaras un límite de tiempo y te acordaras de mí!”. Él tenía fe en que Jehová no se olvidaría de él y por eso confiaba en que solo estaría en el Seol durante un tiempo. Luego comparó ese período a un “trabajo obligatorio”, una espera forzosa. Pero ¿hasta cuándo esperaría? Él contestó: “Hasta que llegue mi relevo [o liberación]” (versículo 14). Así que Job será eximido de esa carga cuando sea liberado del Seol, es decir, cuando sea resucitado.

¿Qué garantía tenía Job de que ese momento llegará? Él conocía bien lo que siente nuestro amoroso Creador por sus siervos que han fallecido. “Tú llamarás —le dijo a Dios—, y yo mismo te responderé. Por la obra de tus manos sentirás anhelo.” (Versículo 15.) Job reconocía que él era obra de las manos de Jehová. Al fin y al cabo, fue Dios quien hizo posible que Job se formara en el vientre de su madre. Jehová le había concedido la vida, y también podría devolvérsela (Job 10:8, 9; 31:15).

Este pasaje nos enseña una valiosa lección: Jehová les tiene un gran cariño a aquellos que, como Job, se ponen en sus manos y dejan que él moldee su personalidad (Isaías 64:8). Él valora muchísimo a sus siervos fieles y siente un profundo “anhelo” por los que han muerto. Hablando sobre la palabra hebrea que aquí se traduce “anhelo”, un especialista explica: “Sin duda, es uno de los términos que con mayor vigor transmiten el sentimiento de añoranza profunda”. Así es: Jehová no solo se acuerda de sus siervos que han fallecido; también los echa mucho de menos y anhela verlos con vida otra vez.

¡Qué bueno es Jehová, que decidió incluir esta hermosa esperanza en uno de los libros más antiguos de la Biblia!* Él desea que volvamos a ver a los seres queridos que hemos perdido. Recordar esto puede ayudarnos a sobrellevar el dolor de su muerte. ¿No le gustaría conocer mejor a un Dios tan amoroso? Si permite que él moldee su vida, podrá estar entre quienes vean con sus propios ojos el maravilloso día en que Dios cumpla su promesa de resucitar a los muertos.

* Según una obra especializada, el verbo que se traduce “ocultar” podría transmitir la idea de “guardar como un objeto valioso en un lugar seguro”. Por tal razón, otra obra señala que las palabras de Job podrían traducirse “escóndeme como un tesoro”.

* Hallará más información sobre la esperanza bíblica de la resurrección en el capítulo 7 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?,* editado por los testigos de Jehová.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:

■ **Ester 1 a Job 15**



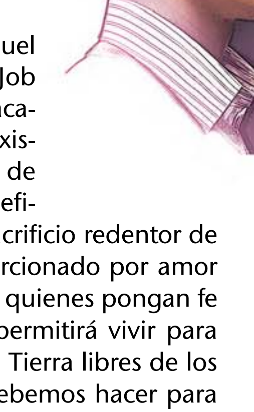
El día en que volvamos a ser jóvenes

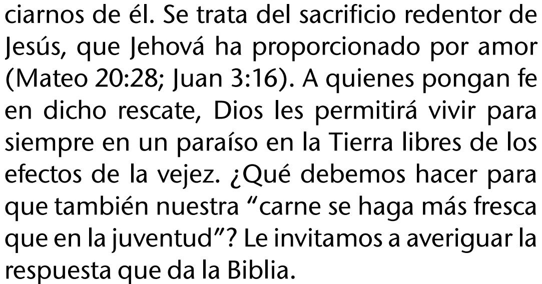
COMO es natural, a nadie le agrada sentir los efectos de la vejez: dolores, debilidad, arrugas, pérdidas auditivas y de la visión... ¿Está usted en esa etapa de la vida? En tal caso, al recordar su juventud, puede que se pregunte: "¿Por qué tengo que envejecer? ¿Por qué nos hizo Dios de esta manera?". Pues bien, le alegrará saber que Dios no nos creó con ese fin. De hecho, nos quiere tanto que va a eliminar para siempre la vejez. ¿Será posible? Veamos lo que dice Job 33:24, 25.

Job era un fiel patriarca de la antigüedad a quien Jehová amaba mucho. Sin que él lo supiera, Satanás lo acusó de servir a Dios solo por interés. Ahora bien, Dios confiaba en que Job le sería fiel y sabía que podría remediarle cualquier daño que sufriera. Por eso permitió que el Diablo lo probara: lo cubrió de dolorosos forúnculos "desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza" (Job 2:7). El cuerpo se le llenó de gusanos y costras, y su piel empezó a ennegrecer y a desprenderse a trozos (Job 7:5; 30: 17, 30). Debió de sufrir lo indecible, pero en ningún momento fue desleal a Dios. Él mismo afirmó: "¡Hasta la muerte mantendré mi integridad!" (Job 27:5, *Reina-Valera,* 1995).

No obstante, creyendo que se acercaba su hora, Job cometió el grave error de pensar demasiado en sí mismo y en su reputación, y hasta llegó a "declarar [...] justa su propia alma más bien que a Dios" (Job 32:2). Jehová, mediante Elihú, censuró su actitud, pero también le aseguró que no tendría que "bajar al hoyo", o tumba, pues se había hallado "un rescate". Entonces añadió: "Que su carne se haga más fresca que en la juventud; que vuelva a los días de su vigor juvenil" (Job 33:24, 25). Sin duda, saber que aquel tormento no iba a llevarlo a la muerte debió de consolar muchísimo a Job. Además, si se arrepentía, Dios aceptaría el pago de un "rescate" y lo libraría de sus penalidades.*

Job era un hombre humilde, así que se dejó corregir y se arrepintió de su error (Job 42:6). Jehová aceptó un sacrificio que borraría el pecado de Job y abriría las puertas de su recuperación. Por último, Dios "bendijo el fin de Job después más que su principio" (Job 42:12-17). ¿Cómo? Entre otras cosas, hizo que desapareciera su terrible enfermedad y que su carne se hiciera "más fresca que en la juventud". ¡Qué maravilla!





Con todo, el valor de aquel sacrificio fue limitado, pues Job siguió siendo imperfecto y acabó muriendo. Ahora bien, existe un rescate muy superior al de Job, y todos podemos beneficiarnos de él. Se trata del sacrificio redentor de Jesús, que Jehová ha proporcionado por amor (Mateo 20:28; Juan 3:16). A quienes pongan fe en dicho rescate, Dios les permitirá vivir para siempre en un paraíso en la Tierra libres de los efectos de la vejez. ¿Qué debemos hacer para que también nuestra "carne se haga más fresca que en la juventud"? Le invitamos a averiguar la respuesta que da la Biblia.

* La palabra que aquí se traduce "rescate" significa "una cubierta" (Job 33:24; nota). En este caso, Dios aceptó un rescate —tal vez el sacrificio de un animal— para "cubrir" el error de Job, es decir, perdonarlo (Job 1:5).

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Job 16 a 37**



“Jehová es mi Pastor”

MIRE la ilustración de esta página. ¿Percibe la sensación de seguridad de la oveja acurrucada en el pecho de su pastor? En el Salmo 23 se recurre a la metáfora de un pastor y su oveja para ejemplificar el cariño con que Jehová trata a sus siervos. Él desea que gocemos de la seguridad que sienten quienes, como el salmista David, dicen con plena confianza: “Jehová es mi Pastor” (versículo 1).*

David fue pastor en su juventud y conocía las necesidades de las ovejas y los deberes del pastor. Además, había sentido el cuidado tierno de Jehová, por lo que pudo componer lo que se ha llamado “un salmo individual de confianza”. El nombre divino, Jehová, aparece al principio y al final de este salmo (versículos 1 y 6). Los versículos intermedios señalan tres formas en que Jehová cuida de sus siervos tal como un pastor cuida de sus ovejas (Salmo 100:3).

Jehová guía a sus ovejas. Sin su pastor, las ovejas se extravían. Así mismo, nosotros necesitamos ayuda para ir por buen camino (Jeremías 10:23). David pasa a explicar que Dios conduce a sus siervos a “prados herbosos” y “descansaderos donde abunda el agua”, y que los dirige por “los senderos trillados de la justicia” (versículos 2 y 3). Estas imágenes pastoriles reafirman nuestra confianza en Jehová. Si seguimos la dirección de su espíritu obedeciendo lo que enseña la Biblia, tendremos satisfacción, seguridad y paz.

Jehová protege a sus ovejas. En ausencia de su pastor, las ovejas son asustadizas y vulnerables. Jehová les asegura a sus siervos que no tienen de qué temer, incluso cuando “ande[n] en el valle de sombra profunda”, es decir, en los momentos más sombríos de su vida (versículo 4). Los vigila, siempre listo para prestarles ayuda. De hecho, puede darles la sabiduría y la fortaleza necesarias para hacer frente a las pruebas (Filipenses 4:13; Santiago 1:2-5).

Jehová alimenta a sus ovejas. Tal como el rebaño depende del pastor para alimentarse, nosotros tenemos necesidades espirituales que solo podemos satisfacer con la ayuda de Dios (Mateo 5:3). Nos reconforta saber que Jehová es un Proveedor generoso que agasaja a sus siervos con un banquete (versículo 5). La Biblia y las publicaciones bíblicas, como la revista que tiene en sus manos, son una fuente de alimento espiritual que cubre nuestra necesidad de conocer el sentido de la vida y el propósito de Dios para la humanidad.

David confiaba en que si permanecía cerca de su Pastor celestial, él lo cuidaría con ternura “todos los días de [su] vida” (versículo 6). ¿Le gustaría gozar de esa seguridad? Si aprende cómo acercarse a Jehová, se sentirá en brazos del Gran Pastor, quien guía, protege y alimenta a sus siervos leales (Isaías 40:11).

* Muchos lectores conocen bien la frase “El Señor es mi pastor”. Para saber por qué algunas traducciones bíblicas eliminan el nombre divino, Jehová, consulte las páginas 195 a 197 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?,* editado por los testigos de Jehová.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ Job 38 a Salmo 25



ACÉRQUESE A DIOS

Consuelo para los deprimidos

"ES IMPOSIBLE que Jehová me quiera." Así se expresó una cristiana que ha luchado con la depresión gran parte de su vida. Se había repetido hasta el convencimiento que Dios estaba muy lejos de ella. Pero ¿es cierto que Jehová está lejos de sus siervos que se deprimen? Encontramos una consoladora respuesta en las palabras inspiradas que David escribió en Salmo 34:18.

David sabía por experiencia propia los efectos que la angustia extrema puede provocar en un siervo fiel de Dios. De joven tuvo que vivir como un fugitivo debido al acoso implacable del rey Saúl, quien presa de los celos estaba decidido a matarlo. En una ocasión se refugió en lo que tal vez pensó que sería el último lugar donde el rey lo buscaría: la ciudad filistea de Gat, en territorio enemigo. Por desgracia fue reconocido, y solo logró escapar vivo porque fingió estar loco. David alabó a Dios por haberlo salvado y, basándose en su vivencia, escribió el Salmo 34.

¿Creía David que Dios está lejos de quienes se desaniman ante la adversidad o se sienten indignos de su atención? Él escribe: "Jehová está cerca de los que están quebrantados de corazón; y salva a los que están aplastados en espíritu" (versículo 18). Veamos cómo estas palabras nos ofrecen consuelo y esperanza.

"Jehová está cerca." Una obra de consulta señala que esta frase es "una manera muy expresiva de decir que el Señor está atento, siempre listo para auxiliar y salvar a su pueblo". Es muy reconfortante saber que Jehová vela por sus siervos, que está pendiente de las situaciones que atraviesan en estos "tiempos críticos" y que conoce sus sentimientos más recónditos (2 Timoteo 3:1; Hechos 17:27).

"Quebrantados de corazón." En algunas culturas, expresiones parecidas a esta, como "tener el corazón roto", quizá tengan connotaciones románticas. Pero según un especialista, las palabras de David se refieren a "un dolor y pesar más general". Y lo cierto es que hasta los siervos fieles de Dios pueden sufrir graves dificultades que quebranten su corazón.

"Aplastados en espíritu." Las personas desanimadas a veces se ven tan insignificantes que pierden momentáneamente toda esperanza. Un manual para traductores de la Biblia indica que es posible verter esta expresión como "quienes no tienen nada bueno que esperar".

¿Cómo responde Jehová al ruego de los "quebrantados de corazón" y "aplastados en espíritu"? ¿Se mantiene alejado de ellos porque los considera indignos de su amor y cuidado? Todo lo contrario. Como un padre amoroso que abraza y reconforta a un hijo angustiado, Jehová está cerca de sus siervos que claman a él por socorro, pues anhela consolar y sanar su quebrantado corazón y su espíritu aplastado. Dios puede darles la sabiduría y la fortaleza necesarias para hacer frente a cualquier adversidad (2 Corintios 4:7; Santiago 1:5).

¿Por qué no averigua cómo acercarse más a Jehová? Él compasivamente nos asegura: "Resido [...] con el aplastado y de espíritu humilde, para revivificar el espíritu de los de condición humilde y para revivificar el corazón de los que están siendo aplastados" (Isaías 57:15).

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Salmo 26 a 59**



¿Tiene Jehová sentimientos?

EN CASO afirmativo, ¿le afecta nuestra conducta? ¿Pueden nuestras acciones alegrarlo o herirlo? Según algunos filósofos de la antigüedad, nadie tiene el poder de afectar a Dios, por lo que es imposible que tenga emociones. Sin embargo, la Biblia enseña todo lo contrario, a saber, que a Jehová le importa lo que hacemos y que tiene sentimientos. Analicemos los versículos 40 y 41 del Salmo 78.

Este salmo pone de manifiesto cómo reaccionó Jehová ante ciertos actos de los antiguos israelitas. Tras liberarlos de la esclavitud en Egipto, Jehová les propuso entrar en el pacto de la Ley y tener una relación única con él. Si obedecían sus leyes, llegarían a ser su "propiedad especial", y él los usaría de manera extraordinaria para cumplir su propósito. Ellos accedieron, pero ¿cumplieron con su parte? (Éxodo 19:3-8.)

El salmista dice: "¡Cuán a menudo se rebelaban contra él en el desierto[!]" (versículo 40). Y añade: "Vez tras vez ponían a Dios a prueba" (versículo 41). Como muy bien nos deja ver el escritor, el pueblo se rebelaba constantemente. Su actitud irrespetuosa comenzó en el desierto, poco después de su liberación de Egipto. Allí empezaron a murmurar contra Dios, poniendo en duda que tuviera el poder y la intención de protegerlos (Números 14:1-4). Una obra de consulta para traductores bíblicos señala que la expresión "se rebelaban contra él" podría verterse como "endurecieron sus corazones contra Dios" o "le dijeron que no a Dios". Con todo, en su misericordia, Jehová los perdonaba cuando se arrepentían. Sin embargo, con el tiempo caían en lo mismo. De modo que era el cuento de nunca acabar (Salmo 78:10-19, 38).

¿Cómo se sentía Jehová cada vez que aquel pueblo voluble le daba la espalda? El versículo 40 declara que "lo hacían sentirse herido". Otra traducción dice que ellos "llenaron de tristeza" a Dios. Respecto a este versículo, cierta obra de consulta comenta: "Lo que aquí se quiere expresar es que la conducta de los hebreos causaba dolor, uno similar al que se siente cuando un hijo se rebela". Así como un hijo desobediente puede ocasionar mucho dolor a sus padres, los israelitas rebeldes "causaban dolor [...] al Santo de Israel" (versículo 41).

> No hay mayor regalo para Jehová que ver que sus siervos le obedecen porque quieren hacerlo feliz

¿Qué aprendemos de este salmo? Por un lado, que Jehová tiene un cariño intenso por sus siervos y que no se apresura a darlos por perdidos. Saber esto es realmente consolador. Sin embargo, también hemos visto que Jehová es sensible y que nuestra conducta puede afectar sus sentimientos. ¿No nos impulsa esto a hacer lo correcto?

Por eso, en vez de elegir el mal camino y causarle dolor a nuestro Dios, comportémonos como es debido y alegremos su corazón. Eso es precisamente lo que él pide de nosotros. De hecho, en Proverbios 27:11 nos exhorta: "Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón". Así es, no hay mayor regalo para Jehová que ver que sus siervos le obedecen porque quieren hacerlo feliz.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Salmos 60 a 86**

Él recuerda “que somos polvo”

“NO CREÍA que Jehová me pudiera perdonar por completo, y pensaba que llevaría esa carga el resto de mi vida.” Así se expresó una cristiana respecto a sus errores del pasado. Ciertamente, los sentimientos de culpa son una carga, una pesada losa sobre la conciencia. Ahora bien, la Biblia brinda consuelo a los pecadores arrepentidos. Examinemos las palabras de David que se encuentran en Salmo 103:8-14.

David sabía que “Jehová es misericordioso” y que no está continuamente “señalando faltas” en nosotros (versículos 8 a 10). Cuando Dios ve razones para mostrar misericordia, su perdón es completo y generoso. Con tres elocuentes comparaciones, el poeta David nos ayuda a entender la profundidad de la misericordia que Jehová nos concede.

“Como los cielos son más altos que la tierra, su bondad amorosa es superior para con los que le temen.” (Versículo 11.) Al contemplar el cielo nocturno, es difícil imaginar la inmensa distancia que separa la Tierra del firmamento estrellado. David resalta con estas palabras la grandeza de la misericordia de Dios, una faceta de su amor leal. Jehová es misericordioso con “los que le temen” o, como explicó un comentarista bíblico, con quienes “respetan su autoridad con humildad y fervor”.

“Tan lejos como está el naciente del poniente, así de lejos ha puesto de nosotros nuestras transgresiones.” (Versículo 12.) Otra versión dice: “Como está lejos el este del oeste”. ¿Es eso muy lejos? Tanto como podamos imaginar. Cierta obra de consulta bíblica aclara: “Puedes volar tan lejos como te lleven las alas de la imaginación, y si vas hacia occidente, cada aletazo te llevará más lejos del oriente”. Así, en este versículo David indica que cuando Dios nos perdona los pecados, los pone tan lejos de nosotros como nos sea posible imaginar.

“Como un padre muestra misericordia a sus hijos, Jehová ha mostrado misericordia a los que le temen.” (Versículo 13.) David sabía por experiencia que un padre amoroso desea ser compasivo con sus hijos, sobre todo cuando están afligidos. De este modo, el salmista nos asegura que nuestro bondadoso Padre celestial muestra misericordia a sus hijos humanos, en especial cuando ve que están arrepentidos de sus pecados y que su corazón está “quebrantado y aplastado” (Salmo 51:17).

Después de estas tres comparaciones, David revela lo que impulsa a Jehová a ser misericordioso con los seres humanos imperfectos: *“Él mismo conoce bien la formación de nosotros, y se acuerda de que somos polvo”* (versículo 14). El Creador sabe que estamos hechos de polvo, que tenemos debilidades y limitaciones. Y como toma en cuenta nuestra inclinación al pecado, está “listo para perdonar” siempre que nos arrepintamos de corazón (Salmo 86:5).

“Empiezo a creer que puedo acercarme a Jehová, y siento que me he quitado un gran peso de encima”

¿Le conmueven las palabras de David en cuanto a la misericordia de Jehová? La mujer mencionada al comienzo de este artículo, tras investigar lo que la Biblia enseña sobre la disposición de Dios a perdonar, se sintió motivada a decir: “Empiezo a creer que puedo acercarme a Jehová, y siento que me he quitado un gran peso de encima”.* ¿No le gustaría aprender más sobre la misericordia de Dios y cómo obtener su perdón? Puede que así usted también se quite un gran peso de encima.

* Véase el capítulo 26, “Un Dios ‘listo para perdonar’”, del libro *Acerquémonos a Jehová,* editado por los testigos de Jehová.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ Salmo 87 a 118



“Oh Jehová, tú [...] me conoces”

“NO PUEDE ponerse sobre un individuo un peso mayor que el de saber que no le importa a nadie o que nadie lo entiende.”* ¿Se identifica usted con estas palabras? ¿Cree que a nadie le preocupa lo que usted está pasando, y mucho menos cómo se siente? En tal caso, le animará saber que Jehová es diferente. A él le importan tanto sus siervos que presta atención al más mínimo detalle de su vida. Así lo confirman las palabras del rey David que aparecen en el Salmo 139.

David estaba convencido de que él era importante para Dios. Por eso dijo: “Oh Jehová, tú me has escudriñado completamente, y me conoces” (versículo 1). ¡Qué hermosa y a la vez gráfica forma de expresarlo! El verbo hebreo que se traduce “escudriñar” también puede referirse a excavar en busca de minerales (Job 28:3), explorar una zona (Jueces 18:2) o investigar una causa legal (Deuteronomio 13:14). Jehová nos conoce tan bien como si hubiera examinado hasta el último rincón de nuestra vida. Es interesante que David dice *“me* has escudriñado”, lo que indica que Dios presta atención personal a sus siervos. Los examina a conciencia para conocer a cada uno por separado.

David da más detalles sobre la meticulosidad del examen de Dios cuando dice: “Tú mismo has llegado a conocer mi sentarme y mi levantarme. Has considerado mi pensamiento desde lejos” (versículo 2). Jehová nos observa “desde lejos” porque reside en los cielos. Aun así, sabe cuándo nos sentamos —quizás tras una larga jornada de trabajo— y cuándo nos levantamos para empezar el día. También conoce nuestros pensamientos, deseos e intenciones. ¿Asustaba a David que Dios lo observara tan minuciosamente? Al contrario, deseaba que siguiera haciéndolo (versículos 23 y 24). ¿Por qué?

* Cita de Arthur H. Stainback.

Porque sabía que Jehová examina a sus siervos con un buen motivo. ¿Cuál? En el versículo 3, David alude a él: “Mi viajar y mi yacer tendido has medido, y te has familiarizado hasta con todos mis caminos”. Día a día, Jehová ve *todos* nuestros caminos: tanto nuestros fallos como nuestros aciertos. ¿Y en qué se concentra? ¿En lo bueno, o en lo malo? El término hebreo que se traduce “medir” también puede significar “pasar por la criba” o “aventar”, que es lo que hace el agricultor cuando arroja la paja al aire para separarla del grano. Por otra parte, la palabra hebrea que se traduce “familiarizarse” en este versículo también significa “tener en gran estima”. Todo esto indica que cuando Jehová examina lo que sus siervos dicen y hacen a diario, siempre se queda con lo bueno, pues tiene en gran estima sus esfuerzos por agradarle.



El Salmo 139 nos demuestra que Jehová siente un profundo interés por sus siervos. No pasa un día sin que los escudriñe y se preocupe por ellos. Por eso conoce sus problemas y entiende el dolor y la intranquilidad que les provocan. ¿No lo impulsa esto a servir a un Dios tan amoroso? En tal caso, recuerde la siguiente promesa bíblica: que Jehová nunca va a “olvidar la obra de ustedes y el amor que mostraron para con su nombre” (Hebreos 6:10).

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Salmos 119 a 150**



Es posible hallar "el mismísimo conocimiento de Dios"

JEHOVÁ DIOS ha puesto a nuestro alcance un valioso tesoro y desea de todo corazón que lo encontremos. Este tesoro no nos hará ricos en bienes materiales, pero sí nos proporcionará algo que ni todo el oro del mundo puede comprar: paz interior y una vida plena y con sentido. ¿Cuál es ese tesoro? El sabio rey Salomón lo explica en Proverbios 2:1-6.

Él lo llama "el mismísimo conocimiento de Dios", es decir, la verdad acerca de Dios y sus propósitos tal como se revela en la Biblia (versículo 5). Este tesoro tiene varias facetas.

Respuestas importantes. La Biblia contesta preguntas como cuál es el nombre de Dios (Salmo 83:18), qué nos ocurre al morir (Salmo 146:3, 4) y por qué estamos aquí (Génesis 1:26-28; Salmo 115:16). Siendo sinceros, ¿cuánto cree usted que vale la respuesta a estas cuestiones?

Consejos prácticos. La Biblia nos enseña el mejor modo de vivir. Nos dice, por ejemplo, cómo lograr que el matrimonio perdure (Efesios 5:28, 29, 33), qué hacer para criar hijos responsables (Deuteronomio 6:5-7; Efesios 6:4) o cómo vivir felices (Mateo 5:3; Lucas 11:28). Nuevamente, ¿cuánto valor considera usted que tienen estos consejos de eficacia probada?

Una descripción exacta de Dios y su personalidad. La Biblia es la principal fuente de información exacta sobre Dios. En ella se revela su naturaleza (Juan 1:18; 4:24), el interés que siente por nosotros (1 Pedro 5:6, 7) y sus maravillosas cualidades (Éxodo 34:6, 7; 1 Juan 4:8). Pues bien, ¿no le parece muy valioso tener información verídica acerca de Dios?

Sin duda, "el mismísimo conocimiento de Dios" es un tesoro espiritual. ¿Y cómo podemos encontrarlo? En el versículo 4 del capítulo 2 de Proverbios, Salomón nos da una pista al compararlo a "tesoros escondidos". Claro está, un tesoro escondido no se descubre así como así. A menos que nos esforcemos, no lo encontraremos. Pues lo mismo pasa con el conocimiento de Dios: es un tesoro que también está oculto, en este caso en la Biblia. Así que tenemos que esforzarnos por encontrarlo.

Entonces, ¿cómo lo encontraremos? El mismo Salomón lo explica. Al decir "si recibes mis dichos" o "para que inclines tu corazón", indica que necesitamos un corazón obediente (versículos 1 y 2). Además, habla de clamar y de seguir buscando, es decir, debemos demostrar que de veras queremos encontrar ese tesoro (versículos 3 y 4). En otras palabras, si queremos encontrar "el mismísimo conocimiento de Dios", tenemos que estudiar la Biblia con empeño y con un corazón sincero (Lucas 8:15).

Si damos ese primer paso, Jehová se encargará del resto. El versículo 6 garantiza que "Jehová mismo da la sabiduría", de modo que solo con su ayuda podemos captar las verdades que se encuentran en la Biblia (Juan 6:44; Hechos 16:14). Usted puede estar seguro de que si busca en la Palabra de Dios, encontrará "el mismísimo conocimiento de Dios": un tesoro que enriquecerá su vida más de lo que se pueda imaginar (Proverbios 2:10-21).*

* Los testigos de Jehová de todo el mundo dan clases bíblicas gratuitas a quienes desean comprender la Biblia. Puede comunicarse con ellos en su localidad o escribir a la dirección de la página 4 que corresponda.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Proverbios 1 a 21**



Cumplamos nuestro deber para con Dios

¿SE HA preguntado alguna vez qué propósito tiene la vida? Jehová no solo nos creó con la capacidad de hacernos esa pregunta, sino también con la necesidad innata de obtener la respuesta. Y podemos estar agradecidos de que él no nos haya dejado a oscuras a este respecto. Esa respuesta tan deseada está en su Palabra, la Biblia. Examinemos las palabras del rey Salomón que se encuentran en Eclesiastés 12:13.

Salomón se hallaba en una situación privilegiada para hablar sobre la felicidad y el sentido de la vida. Bendecido con una sabiduría extraordinaria, inmensas riquezas y poder real, pudo evaluar minuciosamente los deseos humanos, entre ellos el ansia de riquezas y gloria (Eclesiastés 2:4-9; 4:4). Bajo inspiración divina, resumió así sus pensamientos: "La conclusión del asunto, habiéndose oído todo, es: Teme al Dios verdadero y guarda sus mandamientos. Porque este es todo el deber del hombre". Así destacó el objetivo más noble y gratificante que un ser humano puede alcanzar.

"Teme al Dios verdadero." Quizás la idea de temer a Dios no resulte atractiva a primera vista. Pero ese temor es una sana actitud de corazón. Podríamos pensar, no en un esclavo con miedo de enfurecer a un amo despiadado, sino en un niño que anhela complacer a su cariñoso padre. Una obra de consulta señala que el temor de Dios es la "reverencia y gran admiración que su pueblo muestra hacia Él porque le aman y respetan su poder y grandeza". En efecto, el temor de Dios nos impulsa a someternos a su voluntad porque lo amamos y sabemos que él nos ama. Y no es solo un sentimiento, pues se manifiesta con obras. ¿De qué manera?

"Guarda sus mandamientos." El temor de Dios hace que queramos obedecerle, y tiene sentido que lo hagamos. Tal como un fabricante sabe cuál es el mejor modo de utilizar su producto, Jehová sabe cómo podemos vivir del mejor modo posible, pues él es nuestro Creador. Sus mandatos son para nuestro provecho, porque él desea que nos vaya bien en la vida, que seamos felices (Isaías 48:17). El apóstol Juan lo expresó así: "Esto es lo que el amor de Dios significa: que observemos sus mandamientos; y, sin embargo, sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Al obedecer a Dios, demostramos que lo amamos, y sus mandamientos reflejan el amor que él nos tiene.

"Este es todo el deber del hombre." Estas palabras subrayan una razón importante para temer a Dios y obedecerle: es nuestro deber. Puesto que Jehová nos creó, le debemos la vida misma (Salmo 36:9). Por tanto, le debemos obediencia. Así que, al vivir como él nos pide, cumplimos nuestro deber.

Entonces, ¿cuál es el propósito de la vida? La sencilla respuesta es que estamos aquí para hacer la voluntad de Dios. No hay mejor modo de darle sentido a nuestra existencia. ¿Le gustaría aprender más sobre la voluntad de Jehová y cómo armonizar su vida con ella? A los testigos de Jehová les complacerá ayudarle.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ **Proverbios 22 a Cantar de los Cantares 8**





“Santo, santo, santo es Jehová”

SI USTED tuviera que describir la esencia de Jehová Dios con una única palabra, ¿cuál elegiría? En el siglo VIII antes de nuestra era, el profeta Isaías tuvo una visión. En ella oyó a criaturas espirituales alabar una cualidad de Dios que describe un aspecto clave de su naturaleza: la santidad. A continuación analizaremos las palabras de Isaías 6:1-3. Mientras lo hacemos, imagínese que está junto al profeta. Lo que él vio y oyó nos llenará de admiración y nos acercará más a Dios.

¿Qué ve Isaías? Él mismo lo explica en el versículo 1: “Conseguí ver a Jehová, sentado en un trono excelso y elevado”. Es obvio que el profeta no está contemplando literalmente al Señor Soberano Jehová, pues nuestros ojos no pueden ver a seres espirituales. Además, la Biblia dice bien claro que “a Dios ningún hombre lo ha visto jamás” (Juan 1:18). Así pues, Isaías en realidad está teniendo una visión.* Pero es tan real para él, que reacciona con la misma admiración que sentiría si de verdad estuviera viendo a Jehová.

Isaías pasa a presenciar lo que probablemente ningún ser humano haya podido ver antes en una visión. Él relata: “Había serafines de pie por encima de [Jehová]. Cada uno tenía seis alas. Con dos se cubría el rostro, y con dos se cubría los pies, y con dos volaba de acá para allá” (versículo 2). Isaías es el único escritor bíblico que menciona a los serafines. Estos ángeles de muy alto rango están erguidos, siempre listos para realizar cualquier cosa que Dios les pida. Tienen el privilegio de servir en la mismísima presencia de Dios y se cubren el rostro y los pies en señal de respeto y reverencia.

Isaías está impresionado por lo que ve... *y por lo que oye.* Los serafines elevan sus voces en un coro celestial y cantan: “Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos” (versículo 3). El término hebreo para “santo” transmite la idea de limpieza y pureza, así como la de “estar totalmente libre y separado del pecado”. Los serafines entonan la palabra *santo* en estilo antifonal —es decir, alternándose— y la repiten tres veces para destacar que Jehová es santo al grado máximo (Revelación [Apocalipsis] 4:8). Así pues, la santidad es una característica distintiva de la naturaleza divina. Jehová es puro, limpio e intachable en todos los sentidos.

La santidad de Jehová nos impulsa a acercarnos a él

¿Por qué debería impulsarnos esta característica de Jehová a acercarnos a él? Porque a diferencia de los seres humanos, Dios nunca se volverá corrupto ni maltratará a nadie. Nunca cometerá pecado alguno ni hará ningún mal. Su santidad nos garantiza que siempre será un Padre ideal, un Gobernante justo y un Juez imparcial. Podemos estar seguros de que el Dios cuya misma esencia es la santidad nunca nos defraudará.

LECTURA BÍBLICA RECOMENDADA PARA ESTE MES:
■ Isaías 1 a 23

* Según una enciclopedia bíblica, “parece ser que cuando una persona recibía una visión de Dios mientras estaba despierta, la impresión se hacía en la mente consciente. La persona podía después recordar y describir o registrar la visión en sus propias palabras” (*Perspicacia para comprender las Escrituras,* editada por los testigos de Jehová).